

Formas desiguales de habitar la ciudad de Pilar: interacciones en los ingresos a las urbanizaciones cerradas

María Agustina Frisch

Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Candidata al doctorado en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becaria doctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires).

E-mail: magustinafrisch@gmail.com

Fecha de recepción: 18/04/2021

Aceptación final del artículo: 06/10/2021

El propósito general de este trabajo es indagar el papel del territorio en la producción y reproducción de las desigualdades entre los residentes de las nuevas periferias metropolitanas de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), Argentina, focalizándose en el municipio de Pilar. Se parte del presupuesto de que en la década de 1990 se produjo un quiebre en las formas típicas de habitar las periferias urbanas de la RMBA, siendo Pilar un caso emblemático de neoliberalización urbana, en donde los modos de vida de sus habitantes –las formas de habitar el espacio, los distintos usos que los diversos grupos sociales dan a la ciudad, así como las interacciones entre ellos– no pueden pensarse por fuera de la reconfiguración socio-territorial del partido. La justificación de la elección de Pilar como objeto es múltiple, aunque puede resumirse en tres rasgos distintivos: Pilar es la ciudad que más creció en los últimos 30 años de toda la RMBA, es la ciudad que concentra mayor cantidad de urbanizaciones cerradas de la provincia de Buenos Aires y es una ciudad que no tiene un centro urbano definido, sino múltiples centralidades dispersas. Estos datos llevan a preguntarse por las condiciones y particularidades de tal despliegue demográfico. Este trabajo se propone aportar a la discusión brindando un marco para comprender la importancia del territorio en la (re)producción de desigualdades sociales, partiendo de la interacción, es decir, de las diversas formas de (des)encuentro entre los distintos grupos sociales a partir de su tránsito por distintos espacios urbanos. Particularmente, se analiza un tipo de interacción social característico de la ciudad: el que se lleva a cabo en los controles de seguridad en los ingresos y egresos a las urbanizaciones cerradas del municipio de Pilar.

Palabras clave: segregación urbana, desigualdades territoriales, neoliberalización

Unequal ways of inhabiting the city of Pilar: interactions at gated communities' entrances

Abstract

The general purpose of this work is to investigate the role of the territory in the production and reproduction of social inequalities (both material and symbolic) among the residents of the new metropolitan peripheries of the Metropolitan Region of Buenos Aires (RMBA), in Argentina, focusing on the case of Pilar City. The hypothesis states that in the 1990s there was an interruption in the typical ways of inhabiting the urban peripheries of the RMBA, with Pilar being an emblematic case of urban neoliberalization, where the ways of life of its inhabitants -the ways of inhabiting space, the different uses that different social groups give to the city, as well as the interactions between social groups- cannot be understood outside the city's socio-territorial reconfiguration. The justification of electing Pilar as the object of this paper is multiple, and it can be summarized in three distinctive features: Pilar is the city of the entire RMBA that grew the most in the last 30 years, it is the city that concentrates the largest number of gated communities in the Province of Buenos Aires, and it does not have a defined urban center, but multiple dispersed centralities. These data lead to wonder about the conditions and peculiarities of such demographic takeoff. This paper aims to contribute to the discussion by providing a framework to understand the repercussions of the territory in the (re) production of social inequalities, starting from the interaction, that is, from the various forms of (dis) encounter between the different social groups through starting from its transit through different urban spaces. In particular, a type of social interaction particular and characteristic of the city is analyzed: the one carried out in the security controls of the entrances to the private urbanizations of the municipality of Pilar.

Key words: urban segregation, territorial inequalities, neoliberalization

Introducción

El partido de Pilar forma parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) y se encuentra en la zona norte de la misma. Cuenta con una población de casi trescientos mil habitantes en un área de 352 km² y se ubica a 54 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). La distribución de la población en el territorio pilarense llama la atención por una característica que se observa inmediatamente: el contraste entre la presencia de espacios privados, en general con grandes obras de infraestructura moderna –particularmente barrios privados, countries y centros comerciales– conviviendo con otros espacios de infraestructura precaria –como falta de obras de infraestructura, los múltiples asentamientos y centros comerciales informales–, así como la ausencia de un centro urbano definido.

El rápido crecimiento de Pilar y su desigual desarrollo no pueden pensarse por fuera del contexto histórico y socioeconómico que se consolidó en la década de 1990. Este periodo de gran desarrollo urbano del partido se dio en un contexto de creciente micro segregación: esto es, la coexistencia en un mismo territorio de tipologías residenciales tributarias de la suburbanización de los sectores medios altos y altos (en urbanizaciones cerradas), y por el otro, la aparición de múltiples asentamientos

de origen informal en territorios aledaños (Ciccolella, 1999; Pirez, 2014; Robert, 1998; Svampa, 2008; Torres, 2006). Estos fenómenos coincidieron con la emergencia de grandes obras de infraestructura de capitales privados como son la Autopista Panamericana Ramal Pilar (Ruta 8) y el Parque industrial de Pilar.

Históricamente, la producción de la periferia estuvo a cargo de los sectores de menores ingresos que no podían acceder al suelo urbano a través de transacciones de compra venta formales. Sin embargo, a partir de la década de 1990 se presenta bajo dos caras: por un lado, continúa el desplazamiento de las poblaciones más vulnerables y de menores recursos desde la CABA y otras ciudades a la RMBA (entre otras causas debido a los procesos de gentrificación, desplazamiento y desposesión que se arrastran desde mediados de la década de 1970) y, en paralelo, un proceso de suburbanización privada protagonizado por los grupos sociales de mayores ingresos (Prévôt Schapira y Velut, 2016, Janoschka, 2002).

Otra característica que marcó a esta época fue la reforma del Estado, que implicó un notorio incremento de las inversiones locales y extranjeras relacionadas a la puesta en marcha de la privatización y concesión de empresas estatales y servicios públicos (Ciccolella et al, 2015; Pírez, 2016; Pírez 2014; Prévot-Schapira y Velut, 2016). La ciudad de Pilar no fue ajena a estas tendencias, ya que repercuten en la configuración socio-espacial del partido, reconfigurando el territorio y complejizando las formas de desigualdad social y los vínculos entre los distintos grupos sociales involucrados.

La biblioteca abocada al estudio de este proceso en general, y de la RMBA en particular, se caracteriza por señalar –a grandes rasgos– los nuevos procesos de suburbanización, asociados particularmente a los diversos procesos que explican la irrupción de las urbanizaciones cerradas como particularidad de la década de 1990, haciendo hincapié en las tendencias hacia una profundización de la polarización y exclusión social que la presencia de las urbanizaciones cerradas genera respecto de los asentamientos (Svampa, 2008; Ciccolella, 1999 y 2015; Janoschka, 2002; Torres, 2006; Robert, 1998; Pírez, 2016 y 2014).

Sin embargo, no abundan estudios que den cuenta de las formas de interacción entre los grupos sociales que habitan los distintos tipos de hábitats producidos durante las últimas tres décadas. En términos generales, los aportes de los distintos autores permiten dar cuenta de diversas características, condicionantes y actores implicados en torno al surgimiento y al auge de este nuevo fenómeno suburbano, siendo muy atinados para contextualizar en tiempo y espacio este fenómeno de segregación. Este trabajo se propone aportar a la discusión brindando un marco para comprender la importancia del territorio en la (re)producción de desigualdades sociales, partiendo de la interacción, es decir, de las diversas formas de (des)encuentro entre los distintos grupos sociales a partir de su pertenencia-a y a su tránsito-por un determinado espacio urbano.

Para ello, se comienza por presentar el crecimiento de la ciudad de Pilar, dando cuenta de los rasgos distintivos de esta ciudad en comparación con el resto de la RMBA y dialogando el estado de la cuestión con datos relevados de fuentes secundarias. Seguido a esto, se describe la estrategia metodológica y la forma de acceso al campo, así como las técnicas de recolección de datos. En tercer lugar, se

proponen algunas herramientas como propuesta para un abordaje teórico a partir del cual se busca comprender la importancia del territorio en la (re)producción de desigualdades sociales, acompañando los datos relevados durante el trabajo de campo. Por último, se esbozan las conclusiones de este trabajo.

Crecimiento urbano de Pilar: sus rasgos distintivos

El trabajo parte de identificar al partido de Pilar como un caso emblemático en donde se dieron procesos de crecimiento urbano con la especulación inmobiliaria como protagonista en la orientación del desarrollo urbano, en un contexto socioeconómico marcado por los lineamientos de políticas neoliberales. Esto condicionó el crecimiento de la ciudad con una marcada dualización y segregación en las condiciones de vida y formas de habitar el territorio, instaurando persistentes desigualdades.

Es importante destacar que Pilar fue la localidad de la RMBA¹ cuya población más creció en términos relativos en las últimas décadas. Según los datos arrojados por los censos de 1991, 2001 y 2010, la población de Pilar creció un 130%, mientras que la media de la RMBA fue del 38% (sin contar a la CABA). Por encima de este promedio, se encuentran 15 de las 41 localidades que componen a la región y Pilar fue la única localidad que alcanzó a duplicar (y superó) su población en el período considerado (ver Cuadro 1).

Cuadro 1: Variación poblacional RMBA 1991 – 2010 en totales y % de crecimiento relativo

Ciudad Región	o	1991	2001	2010	1991- 2001	2001- 2010	1991- 2010
CABA		2.965.403	2.776.138	2.890.151	-6%	4%	-3%
RMBA (sin CABA)		8.632.666	10.398.032	11.948.875	20%	15%	38%
RMBA (con CABA)		11.598.069	13.174.170	14.839.026	14%	13%	28%
Pilar		130.187	232.463	299.077	79%	29%	130%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda INDEC (años 1991, 2001, 2010)

¹ Se denomina Región Metropolitana de Buenos Aires al aglomerado urbano que comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 municipios aledaños: Almirante Brown Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, Zárate.

Otro rasgo distintivo de la ciudad de Pilar por sobre el resto de la RMBA, tiene que ver con la presencia de urbanizaciones cerradas (de aquí en más, UC) construidas en el municipio. Según los datos disponibles en el Registro Provincial de Urbanizaciones Cerradas (RPUC) de la Provincia de Buenos Aires (PBA), existen en la actualidad 353 en toda la provincia, concentrándose en Pilar 86 de estas UC, es decir, casi un cuarto del total. Es importante destacar que, si bien Pilar es el municipio con mayor cantidad de UC (en términos absolutos y relativos) de la PBA, en la RMBA se concentra casi el 90% de estas urbanizaciones, de los cuales cerca de la mitad se aglutina en apenas cuatro partidos: Escobar, Tigre, Luján y Pilar (ver Cuadro 2).

Cuadro 2: Urbanizaciones cerradas en PBA según zona en totales y peso relativo en %

ZONA	Cantidad UC	de % dentro de PBA	de % dentro de RMBA	de % dentro de 4 Partidos
PBA	353	100%	-	-
RMBA	312	88,4%	100%	-
4 partidos*	148	41,9%	47,4%	100%
Pilar	86	24,4%	27,6%	58,1%

*Incluye los municipios de Pilar, Lujan, Escobar y Tigre.

Fuente: elaboración propia a partir de datos disponibles en el RPUC de PBA: <https://www.gba.gob.ar/gobierno/empadronamientoinmobiliario-RPUC>

Estos datos llevan a preguntarse, a un nivel meso, por los procesos históricos y políticos que le dieron marco a dicho crecimiento. Al mismo tiempo, a un nivel micro, es relevante preguntarse por las implicancias de estos cambios en las formas de habitar de los residentes de Pilar y sus modos de vida: ¿cuáles son las marcas territoriales de estos procesos? ¿En qué difieren o coinciden las experiencias y representaciones de la ciudad entre los habitantes de las urbanizaciones cerradas y los de afuera? ¿Cuáles son los puntos de encuentro?

El hecho de que Pilar haya tenido un crecimiento de tal magnitud en este período cobra particular relevancia si se considera que, desde un punto de vista macroeconómico, el comienzo de la década de 1990 estuvo definido por un notorio incremento de las inversiones locales y extranjeras, en gran medida posibilitadas por la reforma del Estado, la puesta en marcha de la privatización y concesión de empresas estatales y servicios públicos, que contribuyeron a profundizar políticas de ajuste con lineamientos neoliberales profundas repercusiones en las condiciones de vida (Vilas, 1997; Lindenboim, 2010) y en las formas de habitar las ciudades (Ciccolella et al, 2015; Pérez, 2016; Pérez 2014; Janoschka 2002).

En términos generales, “se modificó el papel del Estado, con un peso mucho menor en la aplicación de políticas y recursos para la población de bajos ingresos y una creciente orientación hacia la promoción de los negocios en diferentes campos (entre ellos el inmobiliario)” (Pírez, 2014: 35). Estas tendencias posibilitaron la emergencia de nuevos actores privados de carácter transnacional que se sumaron a los nacionales, y se instalaron en la región modificando el paisaje urbano de la ciudad con marcas irreversibles y distintivas, como fueron (y continúan siendo) la construcción de espacios privados comerciales y de viviendas, con modelos importados (como los *country clubs* y *shopping malls* de Estados Unidos), como referentes. Es importante destacar que se trata de un fenómeno que se manifestó de manera simultánea en distintas ciudades de la región latinoamericana y la problemática es abordada por algunos autores como asociada, entre otras cosas, a la globalización (Prévot-Schapira y Velut, 2016; Janoschka, 2002; Vidal-Koppman, 2006; Sassen, 2007).

Tanto Janoschka (2002) como Pírez (2014) coinciden en que una de las principales características de estas nuevas lógicas urbanas es la presencia de una racionalidad del sector privado por sobre la pública. En esta línea, Svampa (2008) sostiene que este fenómeno se desarrolla en el marco de un desplazamiento de un modelo de *ciudad abierta*, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, hacia un régimen de *ciudad cerrada* marcado por la afirmación de una ciudadanía *privada*. Dicha afirmación corresponde a un proceso fragmentación y exclusión social, en donde las clases medias y altas (o, puesto en términos de la autora, *los ganadores*) optan por encerrarse en determinados espacios.

En el caso de Pilar, esta nueva racionalización de los usos del espacio urbano se materializa en una nueva geografía, con nuevos límites y fronteras hacia adentro del municipio. Janoschka (2002) sostiene que estos crecientes procesos de privatización tienen como correlato un aspecto cualitativo que tiene que ver con el aislamiento de los distintos grupos sociales, que se explica, en parte, por un desarrollo urbano en *islas*. El autor considera que “este desarrollo en fragmentos urbanos no integrados entre sí debe ser tomado como un corte con la ciudad latinoamericana tradicionalmente abierta con sus espacios públicos” (Janoschka, 2002:10).

Estas islas pueden ser de distintos tipos: islas de producción (zonas industriales, particularmente los parques industriales), de consumo (centros comerciales, o áreas de esparcimiento) o de precariedad (asentamientos informales). El autor comprende que los dos primeros tipos de islas suelen ubicarse en la cercanía de las principales redes de autopistas y autovías, junto con otro tipo de islas, las residenciales. Siguiendo a Janoschka, esta reconfiguración de las zonas metropolitanas en islas tiene que ver con la concesión de parte del Estado de la planificación urbana a consorcios de explotación privados. El autor señala un aspecto paradójico en la comprensión de estos procesos: las islas residenciales se encuentran a escasa distancia – si no separadas por apenas un muro – de las islas de precariedad, y en este sentido “la élite económica entra entonces en directa competencia por el suelo con la clase baja” (Janoschka, 2002: 110).

En el caso del partido de Pilar, esta representación insular del espacio urbano se visualiza mediante la presencia de urbanizaciones cerradas, centros comerciales privados, parques industriales y asentamientos de infraestructura deficitaria. Todas

estas marcas en el territorio se consolidan como formas de organización y ocupación del espacio que surgieron de iniciativas privadas, ya sea por necesidad de encontrar una vivienda o por especulación inmobiliaria, pero contaron, al mismo tiempo, con la acción estatal (ya sea por acción u omisión).

Pírez (2014) también relaciona al predominio de las lógicas privadas con los cambios en la ciudad, que establecen una nueva relación entre el Estado y el mercado a partir de dos formas en las que se despliegan las lógicas privadas: de la producción urbana y de los productos. El autor señala que estamos ante un planeamiento “que niega la planificación urbana pública, desconociendo la posibilidad de introducir una racionalidad global, diferente de la del mercado” (2014:42). Esto quiere decir que la tendencia a mayor privatización de las ciudades tiene como efecto una serie de cambios en la demanda y en las condiciones de producción a partir del fin de los loteos populares (en la década de 1970), modificándose también los actores que producen el suelo. De este modo, irrumpen en la producción del suelo (a partir del corrimiento del Estado de su rol como planificador y proveedor de vivienda) una serie de actores ligados con el desarrollo urbano privado, profesionalizándose y ofertando un nuevo tipo de viviendas, así como impulsando mediante fuertes campañas de *marketing* las residencias suburbanas cerradas (Pírez, 2014). Los principales efectos de estas lógicas tienen que ver con la presencia de un tipo de ciudad que tiene como característica la tendencia hacia una creciente concentración y segregación de los distintos estratos sociales.

El paso del tiempo deja marcas en el territorio, no por el fluir del tiempo en sí mismo, sino por los efectos de los fenómenos que esta temporalidad contiene. Uno de los fenómenos más distintivos del período tiene que ver con el *proceso de neoliberalización* de la sociedad y sus *efectos*: en la dirección económica y política de la gestión pública y su directo impacto en la distribución de posiciones de la estructura social y económica de la sociedad, la irrupción de nuevos actores y formas de apropiación del excedente (con nuevas disputas por la apropiación del espacio urbano). Así, el neoliberalismo como proceso tiene efectos en el territorio, que se pueden observar en el mediano término en distintas ciudades. El concepto de neoliberalización enfatiza el estado de *proceso* con efectos o “proceso de transformación socioespacial” (Peck et al., 2009: 95) y no como un fenómeno acabado (Peck et al, 2019). Estos efectos, entre otros, tienen que ver con un

retramiento del gasto social, mayores tendencias hacia la privatización y desregulación, mayor tendencia a que las decisiones de políticas de desarrollo urbano se encuentren subsumidas a las lógicas del mercado (...) así como una mayor subordinación del lugar y del territorio a estrategias especulativas ligadas al lucro, a expensas del valor de uso, necesidades sociales, y bienes públicos (Peck et. al, 2013: 1092).

Es importante resaltar, siguiendo a Peck et al. (2013), que el neoliberalismo es un proceso que, lejos de tener efectos predeterminados universales, presenta ciertas características comunes a los lugares, socialmente e históricamente situadas, en donde las ciudades son constitutivas y constituidas en el proceso de neoliberalización. En este sentido, y teniendo en cuenta que *siempre hay algo más ocurriendo que el neoliberalismo* (Peck et al., 2013), señalar que Pilar es un caso de

ciudad de características neoliberales es más un énfasis en este rasgo distintivo antes que un intento por agotar el análisis allí.

Recapitulando, el hecho de que Pilar se haya constituido como tal en las décadas de 1990 y principios de los años 2000 no puede desentenderse de los condicionantes neoliberales de la época que inauguraron un proceso de neoliberalización de la ciudad. Es importante destacar que todo este crecimiento se da por fuera del centro de Pilar², o casco histórico de la ciudad, así como de las múltiples subcentralidades (en varios casos inconexas) de las 15 localidades que componen al partido. En este sentido, el desarrollo del partido queda territorialmente diferenciado: por un lado, una ciudad atomizada en múltiples islas producidas por desarrolladores urbanos orientadas al consumo y uso del automóvil alrededor de la autopista, y por el otro, una ciudad con su centro histórico y localidades tradicionales –erigidas en las cercanías a las estaciones de tren de las dos líneas de ferrocarriles que conectan al partido con la CABA: Villa Rosa y Del Viso (FFCC Belgrano Norte) y Pilar Centro y Derqui (FFCC San Martín)– relegados en términos de conectividad, de infraestructura y equipamientos urbanos.

Estrategia metodológica

Se utiliza el concepto de urbanizaciones cerradas (UC) tal como lo hace la PBA en su RPUC. Estas urbanizaciones comprenden barrios privados y clubes de campo (o *countries*), con viviendas unifamiliares de tipo predominantemente horizontal. La distinción principal entre estos dos tipos de UC tiene que ver con la oferta de servicios y espacios comunes de los *countries* por sobre los barrios privados. Si bien ambas UC tienen características similares desde afuera: cercos vigilados y protegidos por personal de vigilancia, cámaras, muros, alambrados de púas (al menos uno de estos elementos, o todos juntos), un ingreso vehicular mediante una garita de vigilancia, con barreras, portones (o ambos) y cámaras de seguridad atendida por personal privado de seguridad (en algunos casos visiblemente armado); entre ellas, la principal distinción la aporta la presencia de un club con instalaciones deportivas, gastronómicas o comerciales para el caso de los *countries*. Asimismo, otra diferencia tiene que ver con la presencia de construcciones verticales dentro de algunos de los *countries*, ya sean *dormis* o edificios de no más de cuatro pisos con departamentos en las cercanías del club o espacios comunes.

² Por mencionar algunas de las principales obras desarrolladas, centros comerciales: Village Cines desembarcó en el km 50 con un centro comercial propio y 8 salas en 1997; Las Palmas del Pilar, del otro lado de la autopista, se inauguró en 1998, siendo el primer *shopping center* de la ciudad, por el grupo CENCOSUD; en el año 2000 se inaugura el Hospital Austral, en la localidad pilarense de Derqui, con acceso por el km 50; Paseo Pilar, un pequeño *shopping* ubicado en el km 40 de la autopista, con un supermercado del grupo CENCOSUD abrió sus puertas en el año 2006; en el año 2010, se suma el gigante *shopping* Tortugas Open Mall, en el km 36,5 que, si bien corresponde al partido de Malvinas Argentinas, se suma al corredor comercial de la autopista. Asimismo, en la década de 1990 y principios del 2000, se abren sedes en Pilar de colegios bilingües de larga tradición en zona norte o CABA: como el St. John's, el Godspell, St. Mary of the Hills, Lincoln, St. Mathew's College, Bluebell College; así como nuevos colegios, de similares características, como el North Hills, Brick Towers College, Bede's Grammar School, Oak Hill, por mencionar algunos. Por último, algunas de las UC que emergieron en estos años fueron Pueyrredón Club de Campo (1996), Ayres del Pilar, La Lomada, la ampliación de Martindale, La Delfina, que se suman a las ya establecidas como Carmel, Mayling, Mapuche, Lagartos, Highland, Farm Club y Tortugas, entre otras.

En este trabajo se presentan los resultados de observaciones y notas de campo a partir de la realización de diez entrevistas presenciales entre los meses de enero y marzo del 2021, en diez UC del partido de Pilar, cinco de ellas barrios cerrados y las restantes cinco, *countries*. Para las observaciones, se toman en cuenta las experiencias de ingreso a estas UC, así como los trayectos recorridos hasta ingresar a las mismas. Excepto para una de las entrevistas, el ingreso a todas las UC fue vehicular y en todos los casos las entrevistas se realizaron en las casas de residentes de estos espacios. También se presentan las observaciones de las interacciones observadas en los puestos de vigilancia el día de las entrevistas, advirtiendo particularmente en las características de las *guardias* (puestos de seguridad) de las UC, las prácticas desplegadas por el personal de seguridad para el ingreso y egreso de las distintas personas, así como la circulación una vez dentro de las UC. Por último, se consideran las notas acerca de prácticas de movilidad cotidiana de residentes de UC, atendiendo los motivos de sus desplazamientos habituales y sus formas de vincularse con la ciudad.

La selección de las UC para esta investigación tiene que ver con su ubicación en el particular trazado urbano de la ciudad de Pilar. Acorde a los objetivos del trabajo y al recorte temporal, se consideraron prioritarias para relevar las UC ubicadas en las cercanías a la autopista Panamericana, particularmente entre el km 38,5 y el km 50, por tratarse de la zona de mayor crecimiento en términos de infraestructura urbana en manos de desarrolladores privados de toda la ciudad, desde la ampliación de la autopista a mediados de la década de 1990.

Respecto de los residentes de UC entrevistados, en todos los casos se mudaron a Pilar entre los años 1990 y principios de los 2000. Entre ellos, ocho provienen de otras ciudades de la RMBA: CABA (un total de 6), San Isidro, Ramos Mejía (localidad perteneciente a La Matanza), Ciudad Jardín (perteneciente a Tres de Febrero), uno proviene de la provincia de Córdoba y otro de Mar del Plata.

El territorio como lugar de (des)encuentro de las diferencias sociales

Estas nuevas lógicas en las formas de habitar el territorio habilitaron no solamente nuevas pautas de exclusión y diferenciación social, sino también nuevos modos de interacción entre diversos grupos sociales. Partiendo desde una perspectiva relacional del espacio y retomando el interrogante inicial de este trabajo, es importante dar cuenta de las formas de interacción y (des)encuentro que se dan entre los actores –el personal de seguridad, los habitantes de las distintas UC, las personas ingresando, egresando y circulando en las UC–, así como entre los distintos espacios –los puestos de seguridad y el interior de las UC, las inmediaciones a las diversas UC y la autopista Panamericana. En este sentido, se parte del supuesto de que la ciudad está atravesada por procesos de microsegregación y se busca dar cuenta de las diferencias que operan territorialmente a partir de los encuentros entre los distintos actores y grupos sociales, y de las representaciones que éstos construyen de los distintos espacios, de sí mismos y de los otros. A continuación, se esbozan algunas herramientas como propuesta para un abordaje teórico a partir del cual se busca comprender estas formas.

Kessler (2014) y Reygadas (2004) proponen un acercamiento a las desigualdades sociales desde una perspectiva multidimensional, irreductible a meros atributos cuantificables de los individuos. Estos autores proponen pensar al concepto desde una multiplicidad de esferas, para dar cuenta de los distintos niveles de desigualdad. En este sentido, la dimensión territorial es importante para pensar desde la perspectiva de Reygadas (2004) la pregunta por los factores a los cuales atribuir los orígenes de la desigualdad, proponiendo resolverla a partir de la articulación de tres niveles que deben ser tomados en conjunto: el microsocioal (capacidades o atributos de los individuos), el nivel intermedio (mecanismos de discriminación e institucionales que favorecen a unos sectores en detrimento de otros), y el macrosocioal (estructuras de posiciones y mecanismos de distribución).

La dimensión territorial de las desigualdades sociales es transversal a estos tres niveles ya que, como indican Di Virgilio y Perelman (2019), la desigualdad social condensa tanto elementos microsocioales como condiciones estructurales. Desde esta perspectiva, tanto la estructura de clases como el diseño de la ciudad deben tenerse en cuenta para explicar las desigualdades que constituyen el marco de los conflictos y disputas por la apropiación (material y simbólica) del espacio social.

Lefebvre (2013) comprende al espacio como un *producto* social. Esto implica la posibilidad de reconstruir el *proceso de producción* de ese espacio, permitiendo trabajar el objeto de estudio desde dos dimensiones: una dimensión histórica o diacrónica que permite dar cuenta de la historia de la ciudad y su evolución en el tiempo, y una sincrónica, comprendiendo las formas en las que se despliegan las distintas lógicas del habitar en la actualidad.

Teniendo esto en cuenta, se analiza a continuación un tipo de experiencia urbana peculiar: el ingreso y egreso a la UC mediante los puestos de seguridad de las UC, a través de los cuales se dan –bajo estrictos protocolos de vigilancia– todas las entradas y salidas de los distintos actores sociales que allí se implican. Es interesante señalar que estos protocolos median las interacciones que se llevan a cabo entre los residentes de las UC y el exterior, haciendo de puerta y a la vez de frontera ya que es desde aquí que, a pesar de los cercos, paredones y barreras, las fronteras de los enclaves privados dejan paso a diario, y durante las veinticuatro horas del día, a un amplio abanico de grupos sociales que abarca desde los trabajadores y trabajadoras que se encargan de las tareas de vigilancia, mantenimiento, construcción y cuidado, como a los propios habitantes y sus visitas.

El ingreso a las UC es similar en todos los casos, tanto por sus características materiales (todas tienen un puesto de vigilancia en el ingreso, atendido por personal de seguridad, cámaras de seguridad y barreras) como en el protocolo de ingreso: quien ingresa se anuncia ante personal de seguridad, quien toma nota de los datos personales y anuncia al residente para su autorización. Para anunciarse, se indica el apellido y el número de lote de destino³. Si se ingresa como visita en auto particular, se solicita el DNI, el registro de conducir y el seguro del auto, se requisa el baúl del vehículo y recién después se abre la barrera para ingresar, previa indicación del personal de seguridad el camino hasta la vivienda del residente. Durante el trabajo

³ Dentro de las UC, las casas corresponden a un número de lote, ya que las calles, al ser parte de una UC, no siguen las lógicas de numeración y trazado urbano propio de la ciudad formal.

de campo, en cuatro de las UC visitadas se exigió, además, tomar una fotografía para registrar el ingreso.

El ingreso peatonal es muy diferente. Para quienes ingresan a pie a las UC, es llamativo que solo una de las UC relevadas tiene un ingreso especial para peatones. En el resto, el ingreso es por la misma entrada de los autos, haciendo fila a un costado de éstos. Esto cobra relevancia al considerar que, en su mayoría, el ingreso peatonal es de parte del personal doméstico, de mantenimiento, construcción y vigilancia. Para el egreso, en todos los casos se reiteró el pedido de número de DNI, revisión del baúl y en el caso del egreso peatonal se solicitó revisar también la mochila, al igual que a los trabajadores. Una vez dentro, cada UC tiene su propio diseño de calles, parquización y normativa de edificación. Es interesante que en ningún caso las UC tienen veredas y todas tienen carteles indicando la velocidad máxima para desplazarse (entre los 20 y los 30 km/h) así como vallas, lomas de burro y en algunos casos radares para controlar que nadie se exceda de esta velocidad, a fuerza de multa a los propietarios.

Es pertinente recuperar, a propósito de Lefebvre, los aportes de Martínez Lorea (2013). Este autor señala que en el capitalismo tardío el *espacio concebido* se manifiesta como dominante, como espacio instrumental “bajo discursos pretendidamente clarificadores y coherentes, como producto acabado y aislado, lo que hace que se muestre desgajado de los procesos de producción y con ellos de las relaciones de producción, dominación y explotación” (Martínez Lorea, 2013: 15). Retomar esta lectura es oportuno para dar cuenta de las contradicciones en el espacio urbano en el sentido que, a medida que se urbaniza el mundo, hay una mayor tendencia a la segregación de los territorios y sus respectivas poblaciones a partir de una fragmentación que se manifiesta como un doble movimiento: la homogeneización del espacio y la atomización de los ciudadanos.

En conjunto, la serie de prácticas de ingreso a las UC hasta aquí esbozadas, dejan en claro que se está ingresando bajo autorización específica, estableciendo una primera delimitación con el afuera. Este tipo particular de límite marca no solo una frontera material, sino también económica –ya que sostener una residencia en estas UC es accesible únicamente para quienes tienen un poder adquisitivo suficiente para acceder a una propiedad allí y mantener los gastos asociados a las expensas para mantenimiento y seguridad – y, sobre todo, simbólica. En este sentido, no solamente un grupo de la población decide residir en ambientes específicamente diseñados para casas con amplios jardines y espacios verdes sino, sobre todo, para delimitarse de la ciudad, que queda por fuera. La delimitación mediante tales protocolos de seguridad y vigilancia definen, también, una frontera simbólica asociada con una desvalorización de lo público en tanto bien común. Esta desvalorización de lo público es evidente en el contraste entre el interior de las UC y el exterior de las mismas. En los trayectos recorridos para acceder a cada una de estas UC, se observa una constante: se encuentran sobre accesos importantes y no tienen acceso peatonal, no solo en el ingreso, sino tampoco en el exterior, ya que no hay veredas. La circulación peatonal se realiza por la calle, o por los costados de la calle sobre cordones sin mantenimiento, en muchos casos con barro, escombros o directamente montículos de basura tapando zanjas que obligan a los peatones a desplazarse por la calle, en medio de intenso tránsito.

Boy, Marcús y Perelman (2015), resaltan la riqueza tanto teórica como metodológica en estudiar las interacciones sociales como lugar de cruce o de encuentro de las diferencias. Los autores señalan en su trabajo que “en las interacciones sociales se reactualizan las fronteras simbólicas y se conforman los procesos de exclusión entre unos y otros (contribuyendo a) considerar el espacio público como lugar un de cruce de las diferencias a partir de las cuales se tejen vínculos solidarios o todo lo contrario” (2015: 374). El espacio social, de este modo, opera también como marco de referencia desde la cual los actores se posicionan frente al mundo, constituyendo desde allí un *orden* también social. Giglia (2012) piensa al habitar como sinónimo de una relación del sujeto con el mundo, desde la cual ubica su presencia en el centro de una serie de puntos de referencia a partir de los cuales consigue reconocer y establecer un *orden (socio)espacial*. Desde esta perspectiva, las formas de habitar el espacio urbano se encuentran intrínsecamente relacionadas con las formas en las que se estructura la desigualdad, insistiendo en su correlato territorial, comprendiendo que las formas de habitar el espacio urbano contribuyen en la (re)producción de desigualdades sociales. Se desprende de aquí que residir en un determinado contexto urbano tiene una serie de efectos sobre quienes los transitan, residen, frecuentan, que Bourdieu (2010) denomina *efectos de lugar*.

De este modo, los sujetos, en tanto que habitantes de un determinado espacio social y portadores de un *habitus* – entendido como forma de obrar, pensar y sentir según la posición ocupada en la estructura social- comparten prácticas y principios de visión y división que permiten establecer sistemas de clasificación, el cual genera y a la vez unifica “las características intrínsecas de una posición en un estilo de vida unitario” (Bourdieu, 1997: 19). En otras palabras, los agentes en cada grupo social se encuentran mutuamente afectados por su disposición en el territorio en tanto que espacio social, ya que “si bien el hábitat contribuye a formar el *habitus*, el *habitus* contribuye a su vez a formar el hábitat a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que se inclina a hacer de él” (Bourdieu, 2010: 123). El concepto de *habitus* socio-espacial (Giglia, 2012) es atinado para caracterizar a los grupos sociales que habitan los diferentes espacios, y sus prácticas espaciales y formas de habitar, ya que permite comprender el proceso de construcción esas prácticas e identidades comunitarias y sus implicancias en cada tipo de espacio social, así como las características y la estructura de los grupos sociales que en ellos residen, y sus formas de relacionarse con otros espacios y grupos sociales.

En este sentido, es posible traer una distinción que se evidencia al transitar las UC: entre quienes están allí trabajando y los residentes. Esto no es solo por los uniformes de algunos trabajadores (el caso de los que hacen mantenimiento, así como algunas empleadas domésticas), sino por un *habitus* que se manifiesta inmediatamente por características estéticas de los residentes: los que circulan de forma peatonal, portan conjuntos deportivos, están practicando deporte, o circulan sin pertenencias personales (apenas un celular), lo que los diferencia de los trabajadores que ingresan normalmente con bultos personales que llevan consigo mientras se desplazan por las UC (posiblemente para cambiarse a sus ropas de trabajo durante su jornada laboral). De las UC visitadas, se vieron algunos residentes ejercitarse, o pasear a pie acompañando a niños en bicicletas, triciclos o monopatines. Al consultarles a los residentes entrevistados, indicaron que ni las visitas ni los trabajadores tienen permitido desplazarse por las UC sin acompañamiento de los residentes, excepto para desplazarse hacia sus lugares de trabajo.

En Pilar se constituyen diversos *habitus* urbanos, que se encuentran fuertemente condicionados por el espacio de socialización en el que se insertan los distintos actores, jerarquizando el espacio urbano en distintos órdenes que se comprenden por la interrelación de unos con otros. Marcús (2014) también parte desde una concepción bourdieuana del espacio, y denomina *orden urbano* al resultado que deviene de los distintos usos que los diversos grupos sociales van haciendo de la ciudad. Este concepto es pertinente para recuperar las relaciones de poder que se tejen alrededor de tal orden, en tanto que algunos de los usos se van configurando con mayor legitimidad que otros.

Las prácticas, y también las narrativas sobre la desigualdad cobran un papel crucial para comprender cómo opera la naturalización de las desigualdades. Di Virgilio y Perelman (2019) sostienen que estas prácticas y narrativas se dan en contextos determinados, operando como barreras simbólicas “que contribuyen a negar y/o circunscribir el uso del espacio urbano” (p.15). En esta misma línea, Reygadas (2004) sostiene que los discursos que naturalizan la desigualdad, al mismo tiempo la consideran una parte inevitable o *normal* de la realidad, construyendo y reproduciendo los límites simbólicos.

Respecto de las prácticas de movilidad cotidiana de los entrevistados, en todos los casos declaran desplazarse por la ciudad en automóvil. Solo dos entrevistados declararon utilizar el transporte público exclusivamente para dirigirse a sus lugares de trabajo (uno en CABA y la otra en Pilar). Al interrogarlos sobre los lugares donde realizan sus compras generales, surge un dato interesante: si bien en todos los casos utilizan los comercios y centros comerciales de las cercanías a la autopista o accesos cercanos a su residencia, también indicaron desplazarse hacia otras zonas en búsqueda de mejores precios. Para seis de las personas en las cercanías al km 50, esto implica desplazarse al casco histórico, y en el caso de una de las entrevistadas por el km 38,5, a Alberti, una de las localidades de Pilar. Tres de ellas indicaron desplazarse al casco histórico también por actividades de dispersión, deportivas y/o culturales.

Al preguntar sobre su sensación de seguridad al desplazarse por la ciudad, en los casos de quienes suelen movilizarse al casco histórico o Alberti evitan hacerlo una vez que anochece, ya que no se sienten seguros. En cuanto a su sensación de seguridad en las UC, no todos indican sentirse del todo seguros. En tres de los casos, narraron episodios de inseguridad dentro de las UC, y dos de ellos no sienten que la seguridad esté del todo garantizada en sus UC, ya que no confían en el personal de vigilancia (no los consideran idóneos para su trabajo o lo suficientemente profesionales).

Consideraciones finales

Pilar pasó de ser una localidad rural de la provincia de Buenos Aires en los años sesenta, a consolidarse en la década de 1990 como uno de los principales focos para el desarrollo inmobiliario, comercial e industrial de la provincia. Para que se constituyera Pilar con sus enclaves privados, el opulento desarrollo industrial, comercial y de servicios privados, linderos con una parte de la población que al mismo tiempo excluye, fueron necesarias una serie de transformaciones en las

formas de habitar las periferias metropolitanas, así como de la concepción de lo urbano en tanto que bien público.

Esto tiene que ver con los cambios en los patrones de suburbanización metropolitana –históricamente en manos de los sectores populares, que a partir de los años 1980 y 1990 pasan a estar liderados por las elites– que, junto a la irrupción de nuevos actores –grupos desarrolladores urbanos, inversionistas multinacionales–, encuentran en esta ciudad las condiciones idóneas para instalarse: disponibilidad de suelo urbano a precios competitivos, una nueva autopista con conexión directa con la CABA, el parque industrial más grande del país, por mencionar algunas. Todo esto, en el marco de la entrada en juego del neoliberalismo como indiscutible doctrina macroeconómica en la década de 1990, que asimismo instauró un proceso de neoliberalización con un fuerte correlato territorial. Este trabajo busca aportar a los estudios sobre la desigualdad indagando en las formas de interacción entre distintos actores sociales en el territorio, situada en una experiencia particular y distintiva de esta ciudad: los ingresos y egresos –mediados por las guardias– a las UC.

A continuación, se esbozan algunas reflexiones. La negación del espacio público en tanto que bien común se observa en los accesos de los circuitos de los residentes de las UC. Por fuera de los enclaves privados (ya sean estos residenciales o comerciales) no existen las veredas ni el mantenimiento de los espacios comunes. Esto contrasta fuertemente con el interior de los enclaves, en donde todo está ordenado, planificado, controlado y limpio. Las guardias funcionan como puerta y frontera de las UC, ya que, si bien es por donde tienen paso las personas externas a las UC, los protocolos de acceso y egreso parecen emular los protocolos de un espacio fronterizo geopolítico antes que servir de entrada a una zona residencial. En este sentido, se pueden pensar como islas, tal como propone la literatura.

Estas fronteras son materiales, pero también simbólicas y, sobre todo, económicas. Las UC son sustentadas por sus residentes, mediante una contribución mensual, o “expensa” (en el caso de algunos *countries* también una cuota de membresía) con las que se sostiene el mantenimiento de los espacios y la seguridad. De este modo, cuanto más seguridad y espacios comunes se ofrecen, más se encarece el mantenimiento del lugar y por lo tanto se vuelven más exclusivos. Asimismo, los cercos y sistemas de vigilancia implican que el exterior es peligroso, o potencialmente peligroso, y por lo tanto es necesario sostener tales prácticas de vigilancia tanto en el control de quienes ingresan, como de los perímetros y accesos a las UC. Relacionado a esto, no llama la atención que en varios de los relatos hayan declarado sentirse inseguros al alejarse de los circuitos insulares de los enclaves privados. Si no existiera esta idea, de que el exterior es potencialmente peligroso o una amenaza, entonces las UC tal como existen en Pilar, no tendrían sentido.

Las desigualdades tienen un correlato territorial, particularmente atendiendo a las trayectorias cotidianas que recorren los distintos actores. Quienes transitan las UC como su lugar de trabajo, deben atravesar cotidianamente prácticas de control y vigilancia, ya que, al ser personas ajenas a las UC, portan potencialmente un peligro. Asimismo, quienes ingresan caminando, deben desplazarse a pie exclusivamente a sus puestos de trabajo, ya que no tienen permitida la circulación sin la presencia de un residente. El contraste entre el adentro y el afuera es agudizado si se transita en auto, o mediante transporte público, bicicleta o peatonal, ya que para estos últimos no hay infraestructura vial que les garantice las condiciones idóneas para transitar

de manera segura y confortable. Los residentes de las UC son portadores de un *habitus* que se manifiesta inmediatamente por ciertas disposiciones estéticas que los diferencian de quienes están allí trabajando. Se destacan ciertas modas y estilos distintivos entre quienes transitan con niños, o quienes se ejercitan o caminan por las UC, despojados de pertenencias (más que por sus celulares). Esto contrasta con los trabajadores que ingresan, ya sea por sus uniformes de trabajo o porque transitan portando bultos personales (posiblemente para cambiarse por sus ropas de trabajo una vez dentro).

En síntesis, este trabajo aborda la cuestión de las desigualdades incorporando dos aristas que buscan contribuir a la discusión aportando desde las experiencias concretas de los sujetos en el espacio social. A saber: las formas de microinteracción y (des)encuentro de distintos actores sociales, a partir de su tránsito por el espacio urbano, en este caso marcado y distinguido por las guardias de las UC y sus dispositivos de vigilancia.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (2010). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (1997). *Razones prácticas. sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.
- BOY, Martín, MARCÚS, Juliana y PERELMAN, Mariano (2015). "La ciudad y el encuentro de la diferencia. Adultos que viven en la calle y mujeres que habitan en hoteles-pensión. Ciudad de Buenos Aires 2007-2011" *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, 30 (2-89), 369-404.
- CICCOLELLA, Pablo et al. (2015). "Revitalización de subcentros metropolitanos. Buenos Aires entre la ciudad dispersa y la ciudad compacta" *Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 9(11), 11-27.
- CICCOLELLA, Pablo (1999). "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa" *Eure*, 25(26), 5-27.
- DI VIRGILIO, María Mercedes y PERELMAN, Mariano (2019). "Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes" *Biblos*.
- GIGLIA, Angela (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos - Universidad Autónoma Metropolitana.
- JANOSCHKA, Michael (2002). "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización" *Eure*, 28(85), 11-29.
- KESSLER, Gabriel (2014). *Controversias sobre la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica.
- LEFEBVRE, Henri (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LINDENBOIM, Javier (2010). "Ajuste y pobreza a fines del siglo XX". En S. Torrado (comp.) *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, Tomo II (pp. 11- 49). Edhasa.

- MARCÚS, Juliana (2014). "Vos (no) sos bienvenido'. El control y la regulación del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires" *Scripta Nova*, XVIII(493-15), 1- 17.
- MARTINEZ LOREA, Ion (2013). "Henri Lefebvre y los espacios de lo posible". En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (pp. 9-28). Capitán Swing.
- PECK, Jamie, THEODORE, Nik y BRENNER, Neil (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados" *Temas sociales*, (66),
- PECK, Jamie, THEODORE, Nik y BRENNER, Neil (2009). "Neoliberalism and its Malcontents" *Journal compilation*, 41 (S1).
- PECK, Jamie, THEODORE, Nik y BRENNER, Neil (2013). "Neoliberal Urbsnism Redux?" *International Journal of Urban and Regional Research*, 37 (3).
- PECK, Jamie, THEODORE, Nik (2019). "Still Neoliberalism?" *The South Atlantic Quarterly*. Disponible en <https://read.dukeupress.edu/south-atlantic-quarterly/article-pdf/118/2/245/566267/1180245.pdf> (Bajado el 01 de agosto de 2021)
- PÍREZ, Pedro (2014). "La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires" *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 6(21).
- PÍREZ, Pedro (2016). "Buenos Aires: la orientación neoliberal de la urbanización metropolitana" *Sociologías*, 18(42), 90-118.
- PRÊVOT-SCHAPIRA, Marie France y VELUT, Sebastien (2016). "El sistema urbano y la metropolización". En G. Kessler (comp.) *La sociedad argentina hoy, radiografía de una nueva estructura* (pp. 61-89). Siglo Veintiuno Editores.
- REYGADAS, Luis (2004). "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional" *Política y Cultura*, (22), 7-25
- ROBERT, Federico (1998). *La gran muralla: aproximación al tema de las urbanizaciones cerradas en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Mimeo.
- SASSEN, Saskia (2007). "Una sociología de la globalización" *Análisis político*, 26(61) Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052007000300001 (Bajado el 01 de agosto de 2021)
- SVAMPA, Maristella (2008). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Biblos.
- TORRES, Horacio (2006). "El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)" Serie Difusión 3, Dirección de Investigación, Secretaría de Investigación y Posgrado. FADU-U
- VIDAL-KOPPMANN, Sonia (2006). "La articulación global-local o cuando los actores privados construyen una nueva ciudad" *Revista de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona*, X (218-39). Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-39.htm> (Bajado el 01 de agosto de 2021)
- VILAS, Carlos (1997). "De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo" *Desarrollo Económico*, 36(144), 931-952.